

—¡Ay, ay, ay! Cómo me duele el coco. Son las tres o las doce y cuarto y Pirracas sin venir.
—¡Ya estoy aquí!
—¿Cómo has tardado tanto?
—Por la cola del estanco. ¿Qué tal estás en tus chichones?
—Regularcillo Pirracas, sólo regularcillo; lo que más me duele es el beso que me dió el bicho en el carrillo tercero. ¡ay! Me costó trabajo perdonarle. Odio el torero y las setas venenosas.



—Calla calla Cubillo, descansa y no te destapes. No hables mucho, no te pongas peor. Y en la salita del hospital reinó el silencio, hasta que quiso Cubillo.

—Oye Pirracas, cuando das un porrazo o un martillazo a un cubo o a un cacharro ¿sabes qué pasa?

—Si hombre, que se abolla, como que se hunde para dentro.

—Pues fíjate que en mi cabeza, ha sido al revés y la abolladura ha sido para fuera.

—¡Qué gran observador eres Cubillo! Y ya que tienes tantas ganas de hablar, márame cómo fué el suceso.

—Pues mira Pirracas, iba por el campo, de vuelta de casa de mi tío Colín que fui a felicitarle. Mi tía, me convidó unas cuantas veces a unas copitas de vinillo dulce y mi tío también me obsequió a

lo mismo, y, como uno está tan «escu-chimizado» y vale uno tan poco y como no comí nada de nada, pues, se conoce que el vinillo no me sentó... ni bien, ni mal, pero, el demonio del tufo de la hornilla eléctrica, me mareó tanto Pirracas de mi barrio, que, al despedirme estaba como recién salido del tubo de la risa.

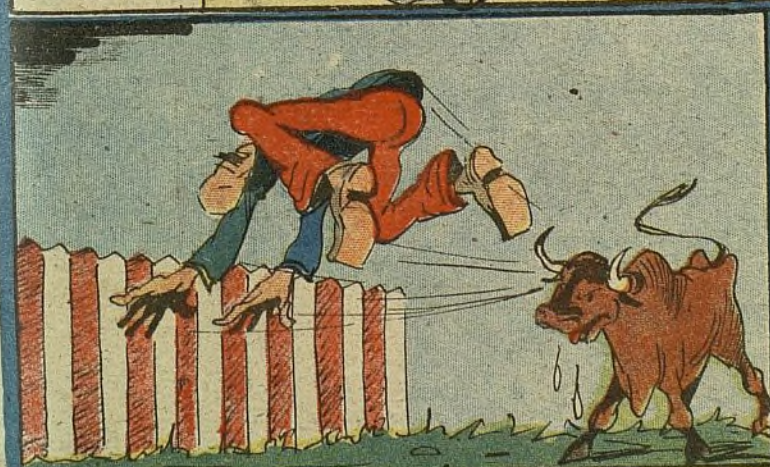
Al regresar, el quieto campo, me daba vueltas. El quieto campo, tenía más árboles que a laida (Cubillo veía doble el pobrecito). Poco a poco pero deprisa caminaba hacia Chamartín, de pronto, oí a un animal que me llamaba, vuelvo la cabeza, y era un toro de tamaño adulto y más «planta» que



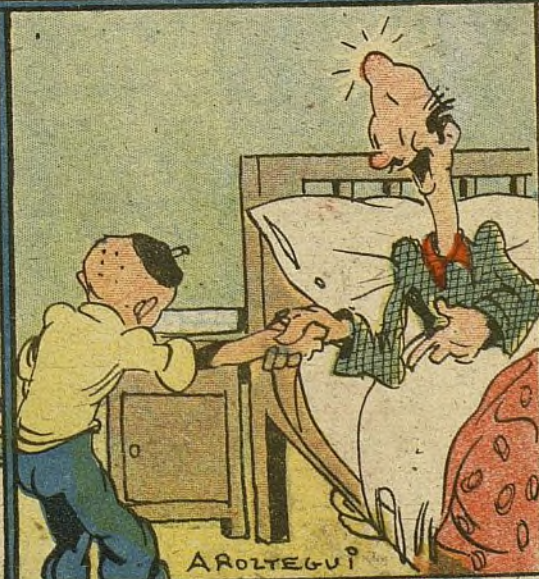
un ciprés. ¡Remolacha!—me dije—, y salté corriendo con zancadas de atleta y el toro tras de mí, y enfadado; a lo lejos, ví dos tapias y al paso mi salvación llegué a ellas, salté y...

—¡Qué Cubillo! No frenes en lo mejor...

—Pues, que me subí a la tapia que no era y me cogió el toro que era...



No lo digas por ahí—dijo Cubillo a Pirracas, mientras hermosos lagrimeros salían uno en uno por sus ojillos de hombre bueno. No lo cuentes por ahí. ¡Qué no se enteren los niños! Yo prometo que aunque sea el santo de mi tío no me vuelvo a inflar de pilongas ni vuelvo a beber moscatel en botijo.
—Te lo creo Cubillo.



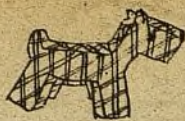
—Gracias Pirracas. A ver si para el sábado me pongo bueno y termino el «inventito prodigioso» el original «patiplano» para lanzarnos en él y por el aire a la más peligrosa, graciosa y hermosa de las aventuras. Tú, a callar Pirracas, ¡buena sorpresa se van a llevar los niños la semana que viene si Dios quiere! Compra las tuercas y el cable que faltan, gracias por la visita.

—Que te alivies, amigo Cubillo.

—Bien Pirracas, haré todo lo posible.

AROLTEGUI

El sueño de Pili



Lili, pegó un respingo. ¡Ay! Y no era para menos, pues la imperdible roja con toda mala intención, le dió un soberbio pinchazo.



¡Cómo le dolía al pobrecito Lili! Sin casi respirar, salió disparado seguido del fiel Bimbo.

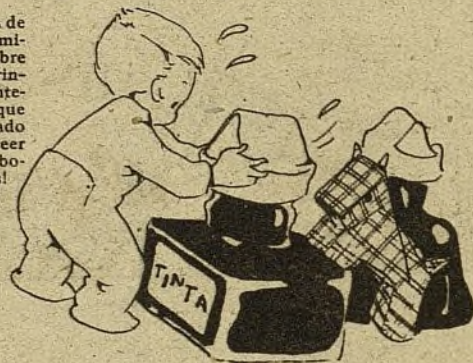


y delicadamente le espolvorea la parte dolorida. Se le secan las lágrimas y ya sonríe satisfecho a la gentil margarita.



La cual, indica al pequeño el árbol de los chupetes y con uno metido en la boca, vuelve a encontrar optimista la vida.

No muy lejos de allí, nuestro amiguito descubre extasiado el rincón de los tinteros. ¡Con lo que había suspirado Lili por poseer una de esas botellitas negras! (Continuará)



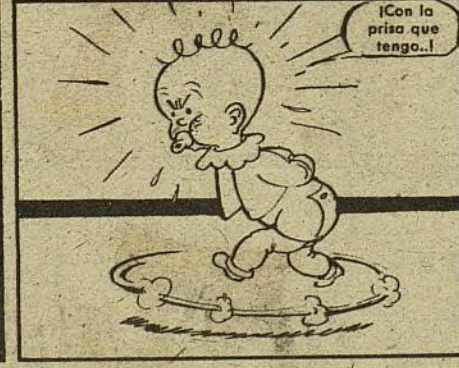
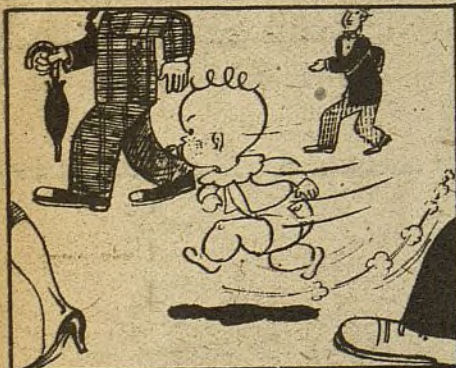
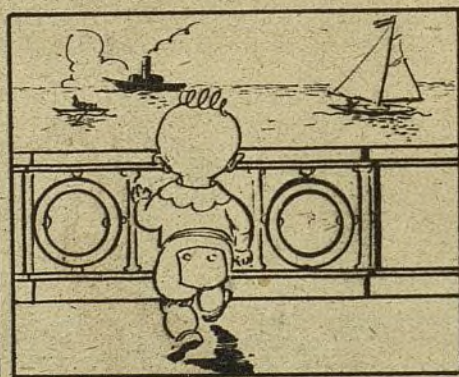
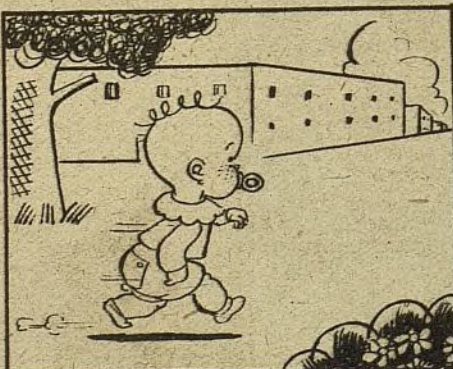
Lejos del lugar donde residen las imperdibles, se sienta Lili a llorar, pues le escuece el pinchazo. Una margarita de tierno corazón, llora con nuestro héroe.

CHUPITO



POR

Ganti



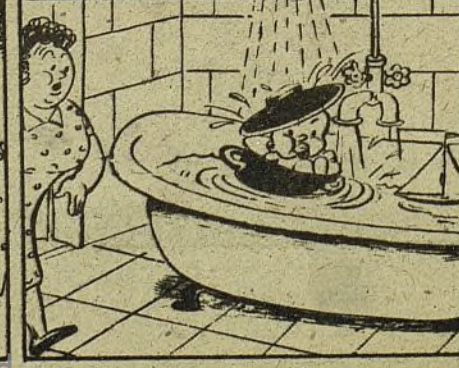
Te he estado buscando toda la mañana. ¿Dónde te has metido?

Tengo prisa, mamá!



¿Está el baño desocupado, mamá?

Siempre te acuerdas a última hora de todo.



Doctrina y ESTILO

El trabajo

Tal vez os gusta poco esta palabra. Más bonita, seguramente, y más agradables para vuestros oídos, son estas otras: juego, diversión, deporte. Cuando vuestra mamá os dice: «Vamos, niño, que tienes que preparar la lección», perdéis el buen humor y os ponéis tristes. Sin embargo, yo os digo una cosa: el niño que ama el trabajo más que el juego, tendrá un porvenir en la vida. Dios lo ha querido así: no se puede alcanzar nada en este mundo sin trabajar. Os daréis cuenta, de que todas las cosas trabajan en este mundo: el agua trabaja para abrirse camino entre las montañas, las plantas trabajan para abrirse camino a través del suelo y asomarse a la luz; los animales trabajan para vivir ellos mismos y ayudarnos

Tal vez os gusta poco esta pa-



a vivir a nosotros. El trabajo es la ley natural de la vida; y el que no se somete a esa ley, no podrá desarrollar su vida ni llevarla a su plenitud. No podrá ser feliz.

Además, el que no trabaja, se convierte en un parásito de la sociedad en que vive y no merece que esa sociedad, le tolere ni menos que le proteja. San Pablo, el gran apóstol de los gentiles, pronunció esta sentencia, que debiera practicarse en toda nación bien ordenada: «El que no trabaje, que no coma».

Niño de la nueva España: Ama el trabajo apasionadamente. El te honrará, te preparará un porvenir, te hará rico, fuerte, influyente y poderoso. El trabajo, es una ley de Dios, una ley de la naturaleza y una ley de la Patria. España pide el esfuerzo de tus manos y de tu inteligencia.

Héroes de la Patria

Viriato

Por Fray Justo Pérez de Urbel
Ilustraciones de Aróztegui



IX

El rey del Occidente

Iban y venían los mensajeros. Desde el campamento del cónsul, al de los guerreros lusitanos y desde las tierras de España a la capital de la república, Serviliano había firmado la paz porque era el único medio de salvar sus legiones, pero su iniciativa debía ser aprobada por el Senado. En Roma, la noticia llenó los ánimos de consternación. El ejército que acababa de conjurar el peligro secular que amenazaba desde las costas africanas, se había cubierto de oprobio en los montes de Iberia; las alegrías por la destrucción de Cartago, quedaban oscurecidas

por aquel contratiempo que llenaba de oprobio al vencedor de cien naciones. Los mensajeros de España entraron en el Senado. Unos venían de parte del caudillo ibérico; otros llevaban la voz del cónsul vencido. En vez de aplausos y gritos de júbilo, hubo caras mustias, gestos doloridos, palabras despectivas y desechadas, ojos que se cerraban para no descubrir la vergüenza que angustiaba sus almas. Se leyó el concierto hecho entre Viriato y el jefe de las fuerzas romanas en la España ulterior: «Roma conservaría sus conquistas hispánicas; Viriato gobernaría con absoluta independencia sus posesiones de la Lusitania y de la Bética. Los romanos se comprometían a desistirse de su empeño de dominar en el Occidente de España y el caudillo lusitano prometía no prestar auxilio ni favor ninguno a los enemigos de Roma. Habría una paz perpetua entre los dos pueblos y Viriato llevaría el título de amigo del pueblo romano».

Algunos senadores formularon airadas protestas al oír semejantes condiciones.

—Eso es renunciar a la región de las minas —dijo uno.

—Es confesar una impotencia humillante —agregó otro— y al mismo tiempo reconocer un límite a nuestra expansión.

—Entre nosotros está el vencedor de Cartago, que sabrá deshacer los errores de un general inepto —dijo un tercero.

—Los ineptos —agregó un amigo de Serviliano— serían todos los generales que habéis enviado a España desde hace diez años.

El vencedor de Cartago habló también y habló en medio del mayor silencio. Muchos creyeron que pediría unas cuantas legiones para ir a arreglar los asuntos de España, pero fué su voz la que decidió los votos en favor del contrato.

—Debemos confirmar esas condiciones aceptadas por un cónsul. Lo contrario sería añadir un baldón a otro baldón y quitar todo valor a la palabra de un romano delante de todos los pueblos. Ahora, paciencia y aguardar. La inquietud incoercible de los españoles, nos dará más de una ocasión para levantar de nuevo la espada.

Estas nobles palabras, consiguieron el reconocimiento del tratado. Viriato pudo al fin entregarse a hacer justicia entre los pueblos que gracias a su valor y a su talento, había conseguido la libertad. Era como un rey, pero un rey patriarcal, con la sencillez del antiguo pastor. Nadie más humano, afable, generoso y justiciero que él. Sencillo en el vestir, frugal en el comer, despreciador del lujo y el regalo; tanto por su porte como por su traje, parecía un simple soldado. Ni las adversidades le quebrantaban, ni las prosperidades le envanecían, ni se dejó nunca ensobrecer por aquella situación que le colocaba a la misma altura de los vencedores del mundo. Su tienda, era tan pobre y tan humilde, como el primer día de aquella lucha gigantesca.



Ayuntamiento de Madrid (Continúa)

¡¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!!...AQUÍ, CATAPUN CHINCHÓN



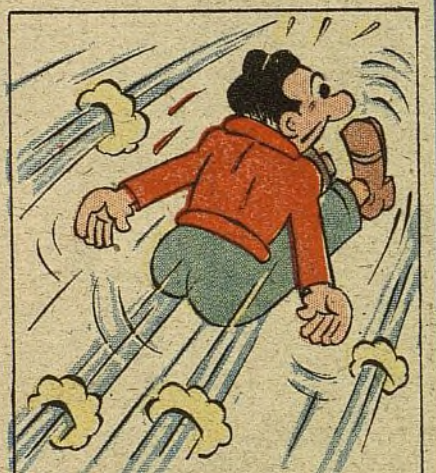
...yo le dije al tendero que simulase si no podía pagarme tanto dinero por la rotura de la luna de su escarapata. — Con que sí, ¿eh? — gruñó el tendero. ¿Le parece caro 300 pesetas un viaje a la luna?



Para ahorrar una discusión, le mostré mis bolsillos vacíos. — ¡No pretenderá usted que sea yo quien pague los vidrios rotos! — me replicó con acertada frase. ¿Tiene usted que pagarme en el acto?



— Bueno, sí, señor; le pagaré a usted en el acto tercero — le aseguré por decirle algo. Convencido de que no tenía un real, me dijo: ¡Marchese de aquí...! ¡Pero volando! Y para que me fuera más fácil cumplir su orden, me dio



una patada en... (vedo en el dibujo) que me impulsó hacia el espacio a mayor velocidad que ascendí con mi coche volador. Subí... subí... y seguí subiendo, gracias al generoso impulso del tendero.



Mientras ascendía me entretenía en addivinar lo que pensaría la gente de mí, al verme andar solo como un tonto por el aire. Y cuando quise darme cuenta, vi que tenía a la verdadera luna a tan poca distancia de mí, que me



bastó alargar los brazos para quedarme colgado de ella. ¡Mi ilusión se había realizado! ¡Había llegado en vuelo directo a la luna! (¿Pero qué iba yo a hacer en la luna sin conocer a nadie?) (Continúa)

ESCENAS de BESTAPOLIS

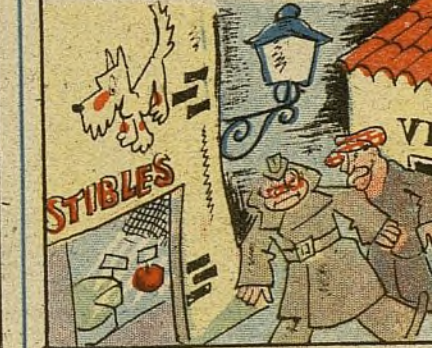


DESVENTURAS del "GANGSTER" PAT O'SHO

COMO NO PESAN NADA, LES RESULTA DIFÍCILÍSIMO ATERORIZAR... PAT O'SHO DECIDE COMER ALGO PARA ADQUIRIR CIERTO LASTRE... UN ESFUERZO MAS Y...



AL FIN CONSIGUEN DESCENDER A LA CALLE... ANDAN POR ELLA COMO POR EL FONDO DEL MAR... PESADOS DE MOVIMIENTOS Y SIN PONER CASI LOS PIES EN EL SUELO... COMO QUIEREN COMER SE ACERCAN A UNA TIENDA DE COMESTIBLES.



PUES... ¿Y ESE REDONDO? ESTO BONITO, ES PRECIOSO... EXQUISITO... ¡CLARO! ES "QUISITO" DE BOLA...



MIRA ESE QUESO GRANDOTE QUE HERMOSO ES... TIENE MUY BUENA CARA... ¿VERDAD?



Y LA LUNA SALTA MECHA ANICOS EN EL PRECISO MOMENTO EN QUE EL SOL APARECE MAJESTUOSAMENTE POR EL HORIZONTE... (CONTINUARÁ, LECTORCETES) RADEL



LOS SUCEOS DE "EL SAGAZ"

TEXTO DE KALI



La prensa de la mañana anunció a los pocos días de realizados los últimos hechos que hemos narrado, la llegada procedente de Berlín, de un famoso tratante en joyas, quien era portador de la famosa perla de fama mundial, llamada «lágrima mágica», adquirida años atrás a un Sultán.



Dicha perla venía destinada al banquero X que la había comprado recientemente. Cantos, que como de costumbre, leía mientras almorzaba, se enteró de la fausta nueva saliendo acto seguido de comer personándose en la modesta pensión donde «El Mejicano» se alojaba para despistar a la policía.



— Traigo buenas noticias — le dijo sonriente. Tenemos un gran negocio en perspectiva. Y sentándose en una silla encendió con tranquilidad un magnífico cigarro. Y como de costumbre, leía mientras almorzaba, se enteró de la fausta nueva saliendo acto seguido de comer personándose en la modesta pensión donde «El Mejicano» se alojaba para despistar a la policía.



«El Sagaz» me sigue como un sabueso, y es capaz de atraparnos la combinación — declaró el ladrón con mal humor. — Nada de eso — contestó «El Mejicano» — todo previsto. Mientras no oíros traernos el «ataz» ya a ou n resguardo, custodiado por mis hombres.



«El Mejicano» estrechó elocuentemente la mano de su amigo y Cantos abandonó la pensión inmediatamente para terminar de dar las órdenes oportunas y afianzar el plan. Dos días más tarde un par de individuos se hallaban apostados en la esquina del hotel donde solía comer nuestro detective.



Eran más de las nueve de la noche y la escasa luz de los faroles apenas lograba dibujar los bufitos. — ¡Ese es! — dijo una voz por lo bajo. Y un certero culatazo de pistola dado en la nuca le hizo rodar por el suelo. Cogido inmediatamente en brazos fue introducido en el coche que se hallaba parado. (Continúa)

Cuento de Mari-Pepa

Una gran pintora

El domingo por la mañana, Fraülein Gretchen nos llevó al Museo del Prado.
—¿Qué es lo que vamos a ver?—preguntaba desde la puerta Santiago.
—Unos cuadros maravillosos—explicó Fraülein Gretchen. Conviene que os acostumbreis a apreciar las obras de arte.
—Si, ya sé—afirmó con suficiencia José Antonio—aquí hay cuadros de Velázquez, Goya, Murillo y el Greco.
—Y de muchísimos más, tanto españoles como extranjeros—prosiguió nuestra Fraülein. El Museo del Prado es uno de los más importantes del mundo.
Luego, atraídos por el nuevo espectáculo que se ofrecía a nuestra vista, ya no dijimos ni una palabra. Es decir, de vez en cuando, surgía un comentario o una exclamación.

—¡Vaya un caballo hermoso!—decía José Antonio plantado ante un cuadro de Velázquez. ¡Y el niño que va encima parece una pulguita!
—Es el Príncipe Baltasar Carlos—aclaraba nuestra profesora.
—A mí me da miedo ese hombre tan feo—lloriqueaba Santi ante el «Boho de Coria».

—Me gustaría un disfraz como el de esa niña—afirmé yo señalando con el dedo el retrato de la infanta Margarita.
Fraülein Gretchen, continuaba sus explicaciones y nos llevaba de una sala a otra. Al fin llegamos a una cuyo techo estaba todo lleno de ángeles y nubes.

—¿Cómo han podido subirse hasta ahí?—pregunté muy asombrada.
—Con escaleras—respondió mi hermano mayor. ¿Tú no sabes que los pintores tienen que ser a veces equilibristas? Cuando les mandan pintar en el techo de una iglesia tienen que trepar hasta allí como monos.

—¡Oh! eso sí que me gusta—exclamé.
Y desde aquel instante decidí ser pintora.
Sin embargo no se lo comuniqué a nadie y guardé para mí sola el secreto.

Precisamente, aquella tarde del domingo se me presentaba monótona y aburrida.
José Antonio y Santi iban con papá al fútbol. Mamá, la abuelita y tía Concha salían a hacer unas visitas de cumplido.

Yo empecé a refestolear por los rincones para ver si encontraba lo que necesitaba y, efectivamente, en el cuarto de los trastos hallé una brocha gorda de albañil y cuatro o cinco botes de pintura ya empezados.
Cogí la escalera de mano y, procurando que nadie me viera, la llevé a la sala. Metí también los botes y la brocha y cerré con precaución.

Precisamente el techo blanco era muy apropiado para hacer en él mil filigranas. Subí a lo alto de la escalera, quité la bombilla y la lámpara para que no se estropearan ni ensuciaran y comencé mi trabajo.

A grandes brochazos iba pintando nubes azules y blancas, angelitos encarnados y verdes con alas amarillas, y luego el sol, también amarillo, y la luna y las estrellas. De vez en cuando, bajaba de mi atalaya y, tumbada en el suelo boca arriba, contemplaba con los ojos entornados aquella obra de arte.

—¡Va a quedar precioso!—me decía a mí misma. Nuestra casa parecerá un Museo y todo el mundo vendrá a verla los domingos por la mañana. Y a mí

me llamarán «la Tiepolina», porque Tiepolo era el que mejor pintaba los techos... eso que, el nombrecito se presta a las burlas, porque a lo mejor me dicen «tié polilla» y parece que soy trasto apollado... será mejor «la Tiepolina»... no, no, que se creen que soy un Topolino... entonces...

Y mis pensamientos se interrumpieron al sonar el timbre y notar que alguien llegaba a casa. Por temor de que fuera una visita y me encontrara de aquella facha apagué la luz de la mesita y me escondí debajo del sofá. Juana abrió la puerta y, al notar que no se encendía la lámpara grande, entró a oscuras para encender la pequeña. Tropezó con la escalera, cayó sobre los botes de pintura y comenzó a dar gritos desaforados. Luego, levantándose de mala manera, salió al vestíbulo con la cara y el delantal llenos de pintura encarnada.

—¡Sangre! ¡horror! ¡ladrones!—empezó a gritar la señora que venía de visita. Y se asomó a la escalera para pedir ayuda. Subió el portero, subió el señor del piso de abajo, la señora del de enfrente y un guardia de la calle. Con gran precaución y armados de buenos garrotos se acercaron a la puerta de la sala.

—¡Arriba las manos! Y nadie les contestaba.

—El que esté ahí dentro que se dé por preso. Y yo no me movía de debajo del sofá, por temor a que me dieran un garrotazo si salía. En esto, llegaron a casa mis padres, mis hermanos, la abuelita y tía Concha. Sorprendidos y atemorizados por la presencia de todas aquellas gentes, preguntaron qué ocurría.

—¡Algo horrible!—explicó el portero. Juana la doncella ha ido a entrar en esa habitación y la han dado un golpe, que la ha dejado bañada en sangre. Sin duda está ahí escondido algún ladrón, que dará buena cuenta de quien se atreva a franquear la puerta.

—¿Sangre?—dijo papá mirando el delantal de Juana. Esto es pintura, simplemente.

Y luego, como si acudiera a su mente una idea luminosa, preguntó:
—¿Dónde está Mari-Pepa?

Todos se miraron asombrados.
—¡Pues es verdad; no nos habíamos acordado de ella!

—Apostaría cualquiera cosa a que está metida en todo este enredo—aseguró papá.

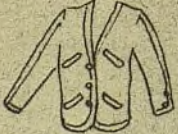
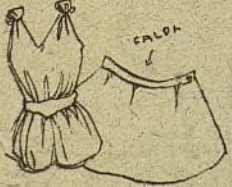
Y encendiendo una cerilla, entró en la sala. Hizo girar la otra llave de luz y dejó a la vista de todos la escalera de mano y la pintura derramada por el suelo. Yo, asomando un poquito la cabeza desde mi escondite, dije con la voz más mimosa que pude:

—Papaíta, ¿verdad que no me reñirás? Yo sólo quise ser una gran pintora y que nuestra casa fuese un Museo.

Mamá, la abuelita, tía Concha, papá, el portero, el guardia y los vecinos levantaron su vista hacia el techo y todos exclamaron a la vez:

—¡Valiente mamarracho! Mañana tendrán que blanquearlo de nuevo...

MARI-PEPA



Mari-Pepa Fuch, (Palma de Mallorca).—No sabes cuánto siento no poder complacerte, pues los números que pides se agotaron desde que salieron. Consuélate pensando que a muchísimas niñas les pasó lo que a tí, pues sin duda ocurrió algún percance por aquella fecha con los envíos de algunos a provincias. Para consolarte, te mando mi retrato con el uniforme y dos aviones llenos de besos.

Estanislada Valero y Olga Montesinos. (Santa Cruz de Tenerife).—Ya estáis aceptadas como amigas. Como sólo cabe un dibujo, os envío el modelo de

vestido para la playa, que podéis lucir el próximo verano. Pasé vuestros dibujos a Colaboración. Mis hermanos os mandan recuerdos y yo dos trillones de besos.

Carmenhu Sánchez, (Cortegana).—Doy tu encargo y te mando un cariñoso abrazo.

Blanca García y Josefina y María Luz Fernández, (La Felguera).—Encantada de ser amiguita vuestra. Os mando el modelo de bolsillo y siento no haber podido contestar antes. Los dibujos debéis mandarlos directamente a Colaboración. Os quiero mucho y os mando tres abrazos.

Isabelita y Begoña Ferreiro, (Bilbao).—Me alegro mucho de tener unas amigas tan simpáticas como vosotras. Mis hermanos Pepona y Pegote, os mandan sus recuerdos y yo miles de abrazos muy cariñosos.

Matilde García Monge, (Pozuelo de Záron).—Me alegro mucho de tenerte por amiga, así como de tu hermana Tinita. Sigue comiendo moras. Para que no se te peguen las sábanas por la mañana, lo mejor es que te acuestes, pronto y así, habiendo descansado lo suficiente, te despertarás sin que tu mamá tenga que reñirte. Como sólo cabe un dibujo, te mando mi retrato dedicado. Me figuro que entre tantos peinados como salen en esta sección, ya habrás encontrado alguno que te convenga. Os mando muchos besos y abrazos para tí y para Tinita.

Ana Mari Pérez, (Zaragoza).—Siento no haber contestado antes, pero ha sido imposible. Te mando el dibujo para tu chaleco, pues sólo cabe un dibujo. Besos para tí y tu hermana.

Julita de Tiecha, (Pedraza de Yeltes).—Doy tu encargo de correspondencia y te mando el dibujo de sandalia para el campo. ¿Qué te cuento en mi página cada semana. Te quiero mucho y te mando un abrazo.

Correspondencia.—Carmenhu Sánchez, que vive en Queipo de Llano, número 12, Cortegana (Huelva), desea correspondencia con niña de 15 a 16 años, que le guste la lectura o haya visitado Galicia.—Mari-Pepa.

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

ADIVINANZAS

- ¿Qué le ocurriría a un jarro de lata, que fuera aplastado por una apisonadora?
—Pues que sería un jarro plano y saldría volando.
- ¿Cuál es el ave que da más vueltas?
—La veleta.
- ¿Cuál es el astro que come carne?
—El astropófago.
- ¿Cuál es el agua que no vale nada?
—El aguacero.
- ¿Quién comete la mayor falta de ortografía?
—La gallina; que en vez de poner huevo con hache, lo pone con cáscara.
- ¿Qué pito es el más molesto?
—Para los ladrones, el de los guardias.
- Para los futbolistas, el del árbitro.
- Para la señora, el pitillo del marido.
- Para el torero, el pitón.
- Y para el señor seriote, el pitirreo.

Eduardo Carrasquilla.



I. Guesalaga.



Encarnita Sanjuán
7 años.—Barcelona.



Arturo Miño
Chamartín la Rosa.



Luisa Sánchez
9 años.—Gijón.



Mari Aulló
Jerez de la Frontera.



Angel Preudes
13 años.—Landas.



Arturo Picotoste
Madrid.



Vicente Fernández
11 años.—Madrid.



Pascual Ibáñez
12 años.—Zaragoza.

CHISTES

Un baturro se presentó a un juez a decirle su atentado, muy serio y severo. El juez le preguntó:
—¿De dónde es usted?
El baturro:—¿Quién, yo?
El juez:—Sí, usted.
El baturro:—Yo, de Calatorao.
El juez:—¿Y cómo se llama usted?
El baturro:—¿Quién, yo?
El juez:—Sí, usted.
El baturro:—Pue, yo, Nicolás Ceporro.
El juez:—¿Qué edad tiene usted?
El baturro:—¿Quién, yo?
El juez (furioso):—¡No, yo!
El baturro:—Usted tiene, representa unos ochenta y tantos años, y tiene una cara que asuta.

Un niño rompió a su mamá una fuente, con arroz con leche, estando comiendo, y su mamá le gritó:
—¡Cómo te coja, te hago papilla!
Y el niño respondió:
—No, mamá, vuélveme a llenar otro plato, pero de arroz que la papilla ya no me gusta.

Un señor se presentó a un tribunal denunciando a su barbero, porque hace 4 años le llamó hipopótamo.
El comisario:—¿Y desde hace cuatro años no se dió usted por ofendido?
—Es que hasta ahora no sabía lo que era hipopótamo.

Entre amigos:

—Oye, Rufo, ¿en qué se parece? No, eso no. Mira alto, alto como un pino y pesa menos que un comino.
¿Qué es?
—Pues... las nubes.
—No, eso no, es el humo.
—Bueno.
Otro:—¿En qué se parece el café a ti?
—Pues... no sé.
—Pues, mira, en que tú te cueles y el café también.

Rufino Cavia.
(12 años, Madrid).



Lorenzo Ferrer
11 años.—Madrid.



Rocio Ruiz
Murillo de Río Leza.

A LA MEMORIA DE JOSE ANTONIO PRESENTE

Salve cantemos a coro, salve a Primo de Rivera que su sangre nos legó, para hacer la España nueva.

Hasta enronquecer cantemos un himno a la bizarría, de aquel, que supo morir para a su España dar vida.

Alerta pues... Falangistas, grita su sangre aún caliente, el que le siga... Adelante, pues desmayos no consiente.

El sello de la Falange, con su sangre lo forjó, haced el Imperio grande como soñado os dejó.

Alerta pues, os repito, jóvenes que le seguís; no desmayéis en la empresa, hasta vencer o morir.

Las cinco Flechas que él supo con su sangre enrojecer, que jamás... sean olladas por los tiranos de ayer.

Salve, a coro pues cantemos; salve a Primo de Rivera que su sangre nos legó, para hacer la España nueva.

El flecha, Jesús Martínez
(10 años).

«IN TERRA PAX» (Leyendo un libro)

Yo voy leyendo un libro que es tan suave y profundo que en cada hoja hallo algo donde he de meditar. Encierra tanta ciencia, tanta lección... Que estar leyendo «In terra pax», es aislarse del mundo.

Mi madre me ve serio, pasar poquito a poco las hojas, y pregunta: «¿Qué lees?»... «Está conmigo el buen padre Fray Justo con sus versos»—le digo—se calla;—yo prosigo y estudio, aprendo, evoco.

Parece que este libro me inquieta, estoy sereno: vuelvo a hojear, ¿acaso me estará haciendo bueno? Algo me ha dicho quedo el gran Pérez de Urbel.

Algún secreto guardo de su libro de versos, ya no pienso en la magia de los hombres perversos, sólo pienso en las cosas altas que ha dicho él.

Carlos E. de Ory.
(Cádiz, 7 de Enero 1941)



A.—Dibujo espontáneo: Cuando dibujáis marinas o paisajes, colocáis los árboles y los barcos encima de la línea que separa del cielo el mar y la llanura, que se llama horizonte. Y así, está mal. El horizonte está muy lejos, y por lo tanto desde allí se nos presenta todo tan pequeño que apenas se percibe. Dibujad la mujer y el perro lobo siguiendo nuestras anteriores indicaciones. En el próximo número os traeremos más perros... y algunas perras.

Ayuntamiento de Madrid

CAPTANES INTREPIDOS

VERSIÓN PARA NIÑOS DE LA PELÍCULA DEL MISMO NOMBRE.
POR GLORIA FUERTES.



Según el barco se va acercando al puerto, el niño se va entristeciendo. Se acerca el capitán Disko y le pregunta si le quiere admitir como un pescador más en la próxima temporada de pesca. El capitán le dice que no, porque él tendrá que seguir su vida y le habla de su padre, que no cesará de abrazarle cuando le vuelva a ver. El niño, verdaderamente, no tiene gran deseo de verle, se acuerda de Manuel, se preocupa de las cosas de Manuel. Dan, un muchachito de su edad, el hijo del capitán Disko, entrega a Harvey la ropa de Manuel y el viejo instrumento que tan poéticamente hacía so-



nar. Unos momentos antes de llegar a tierra, cobra el pequeño Harvey su sueldo como un pescador más que ya fue y es.

Ya los vemos vestidos de personas de tierra en casa del capitán del barco. También se encuentra allí el padre de Harvey, el multimillonario Cheyne, que no está muy contento porque su hijo está triste. Harvey se levanta de la mesa y se va. El padre le sigue; el pequeño, con su dinero, compró velas y en la iglesia las enciende diciendo: «Estas dos de Manuel, para su padre (lo que le oyó que iba a hacer cuando lle-



gara a tierra) y esta de mi parte, para Manuel». Se celebraba el día de los pescadores muertos. Y en la ceremonia vemos a personas que tristes tiran flores al agua, cementerio de sus seres queridos. Harvey lanza una corona de flores naturales y la ve flotando sobre el mar; tras de él, el brazo de su padre deja



caer otra corona igual, que en el agua se junta con la del niño Harvey y abrazadas se entraron en el mar a buscar al buen Manuel. Y estas coronas se juntan para subir unidas al mar de paz y de gloria, sobre el que en una barca —según le dejó dicho— le espera el pescador Manuel con su viejo padre y el Sublime pescador de almas, Dios Nuestro Señor.



Y este cuento... lo podéis ver. Id a verlo. Es una poética película de mar y de barcos. Poética, por la paz y la emoción que brota de sus escenas. Los barcos que salen, no son barcos enormes, con largos cañones afilados y muchos lan-



zatorpedos, no son barcos de guerra; son poéticas barcas humanas que nunca hacen daño, que sus marinos y su capitán, son intrépidos pescadores solamente, que se ganan el pan luchando con el mar para quitarle peces que el mar no necesita y nosotros sí para vivir. Son fuertes de alma porque



todos son intrépidos, valientes y alegres. Y por las vereditas del mar un pescador, no sólo enseñó al chiquillo el camino del cielo, sino que en él le puso y le dejó. Así se ganó su corazón y embelleció el alma del pequeño Harvey.



Y quiero que vayáis a ver esta película, porque saldréis mejor de lo que sois, sin miedo al mar y con admiración y amor a los humildes y rudos pescadores.

GLORIA FUERTES

Ayuntamiento de Madrid